

Los sordos adultos en la escuela: ¿maestros o modelos de lenguaje?

Pepi Cedillo

¿Por qué aparece esta pregunta?

Porque hemos observado que muchos maestros sordos aplican y repiten más o menos el mismo método de enseñanza a sus alumnos sordos que cuando eran alumnos pero, en vez del lenguaje oral, utilizan la LS, como un medio para acceder a la lengua escrita. Y no como hace un maestro oyente con un alumno oyente o un adulto oyente con un bebé oyente, (que expondré cómo lo hacen más adelante). Somos y hacemos según nos educaron, y por tanto, hacemos a partir de nuestra experiencia anterior si no adquirimos otras nuevas.

Muchos adultos sordos no tuvieron oportunidad de disfrutar de cuentos, de adivinanzas, de fábulas ni poemas ya que en la anterior etapa educativa no se reconoció la LS como lengua. Los profesionales trataron, según los conocimientos que tenían entonces, de que sus alumnos entendieran cada palabra a través de la lectura labial y de la palabra escrita y esperaban deseosos de que algún día los sordos pudieran acceder al conocimiento del mundo a través de la lectura.

Un niño oyente accede a la lengua escrita habiendo adquirido previamente un sólido lenguaje / lengua oral del que el niño sordo carece.

Estos alumnos sordos se hacen adultos, unos se hacen maestros y otros se convierten en padres que repiten la misma pauta con los pequeños.

Un ejemplo de una entrevista con unos padres que tuve. Les recomendaba que contaran cuentos a sus hijos.

- Es que cuando le cuento un cuento no le gusta – me decía un día una madre.

Le preguntaba qué cuento le estuvo contando. No se acordaba del título y acordamos que lo trajera al día siguiente.

- Me gustaría saber cómo le cuentas a tu hija con este cuento – le preguntaba.

Empezó a signar palabra por palabra. No recuerdo el título, supongamos que era “”

- ¿Entiendes lo que dice el cuento? ¿Te gusta el cuento? – le pregunté.

- No entiendo mucho. No entiendo el final.

- Es normal que a tu hija no le haya atraído el cuento si a ti tampoco te gusta. Es normal que signes así palabra por palabra porque tú y como muchos de nosotros los sordos cuando fuimos pequeños no disfrutamos los cuentos a través de la LS. Te leeré este cuento en LS.

El águila, el cuervo y el pastor

Lanzándose desde una cima, un águila arrebató a un corderito.

La vio un cuervo y tratando de imitar al águila, se lanzó sobre un carnero, pero con tan mal conocimiento en el arte que sus garras se enredaron en la lana, y batiendo al máximo sus alas no logró soltarse.

Viendo el pastor lo que sucedía, cogió al cuervo, y cortando las puntas de sus alas, se lo llevó a sus niños.

Le preguntaron sus hijos acerca de que clase de ave era aquella, y les dijo:

- Para mí, sólo es un cuervo; pero él, se cree águila.

Pon tu esfuerzo y dedicación en lo que realmente estás preparado, no en lo que no te corresponde.

Cuando la madre escuchó una parte del cuento se quedó maravillada y quería que prosiguiera con la historia hasta terminarla.

- ¡Qué bonito es el cuento! ¡Me encanta! Antes no lo entendía, y como los profesores insistían que era importante que le lea cuentos pues trataba de cumplirlo obligando a mi hija a que me escuchara aunque no me entendiera ...

Me entristecía mucho escuchar que la obligaba a atender. El cuento era para disfrutar y no un suplicio. Esta actitud promovería el rechazo hacia los cuentos como nos sucedió cuando éramos pequeños de hacernos tragar palabra por palabra suelta, sin historia, sinsentido, sin disfrute. Entendía el esfuerzo que hacia la madre para cumplir con el deber que le pedían los profesionales. Quería lo mejor para su hija pero no sabía cómo. Querer lo mejor, lo empeoraba.

-Se lo contaré de nuevo a mi hija. ¿Podría traer más cuentos para que me los explicaras en LS y así después en casa puedo contárselo a mi hija?

Un tiempo después la madre acudía a la entrevista muy contenta de que su hija le pidiera que le contara más cuentos.

Así sucedía algo similar con otras madres y padres sordos en cada entrevista individual. Eran padres deseosos en colaborar en la educación de sus hijos sordos. Finalmente decidimos crear un taller de padres sordos, además de explicarles fábulas, cuentos, reflexionábamos entre todos sobre estos textos del funcionamiento del lenguaje en general. Por ejemplo, hablábamos de la importancia de explicar lo que nos sucede a nuestro alrededor desde ya bebés.

Un niño oyente puede entender y disfrutar de los cuentos ya antes de los tres años. ¿Cómo lo consigue? Porque ha adquirido el lenguaje a partir de otros.

Repito **el lenguaje se construye a partir del Otro**. Una frase muy sencilla y al mismo tiempo compleja porque los mismos adultos sordos, sean maestros o padres, muchos no consiguieron ni consiguen que sus pequeños sordos construyan su lenguaje como sus pares oyentes.

El lenguaje es imprescindible para el pleno desarrollo del pensamiento, de la inteligencia y **no sólo para la comunicación!!!**. Cuanto más sólido es el lenguaje más preparado estará el niño para aprender otras áreas, por ejemplo, la lengua escrita. ¿Y cómo fortalecer este lenguaje? A través del Otro, de las personas que usan la LS, pero CÓMO??

Ilustraré mediante algunos ejemplos de cómo se relacionan los oyentes con los pequeños oyentes que ellos mismos lo hacen de forma natural, **sin ser conscientes** porque fueron niños y lo ven hacer a otros oyentes. El **Otro** no significa solo una persona, sino varias, pueden ser, el padre, la madre, otros familiares, el vecino, el maestro, los compañeros del colegio, etc.

Presentaré algunos ejemplos para ilustrar mejor lo que pretendo decir:

La mamá con el bebé en brazos. En el salón aparece de repente una luz intermitente.

- Mira, la luz parpadea. Alguien llama –le diría la madre al bebé que le mira atento.

- ¿Vamos a ver quién viene? Puede ser que sea el abuelo.

- Sí, sí. Es el abuelo.

El bebé descubrirá la pregunta y su respuesta como modelo. Irá asociando las preguntas con las respuestas que da la madre, además de corresponder el signo de ABUELO con la presencia física.

El abuelo aparece y le diría a su nieto:

- Pero, ¡qué grande te has puesto! ¡Qué guapo estás!

El bebé irá descubriendo la existencia de exclamaciones ... Las distintas “voces”.

El bebé sonreirá.

- Veo que te han salido cuatro dientes! Me encanta cuando sonríes ... Te pareces al abuelo.

Otra situación:

- Voy a preparar tu biberón. – le diría la madre antes de ir a la cocina con el bebé en el brazo. Así el niño relaciona el preparar biberón con la cocina y todo el proceso de esta preparación.

- ¿Estará muy caliente? – La madre le preguntará al niño al comprobar que el bebé aparta el biberón. El niño tendrá ocasión de descubrir la palabra “caliente” y su pregunta con la vivencia y cómo la madre comprueba con su tacto la temperatura del biberón.

Otro ejemplo:

Un niño de dos años camina sobre la playa junto con sus padres. De repente señala hacia un lugar donde hay hierba. Cada padre o madre dirá cómo se le ocurre, como por ejemplo:

- Es hierba. – podría decir un padre de forma muy parca.

- Hay hierba porque está sobre la tierra.-diría otro- En este lado no hay hierba porque hay arena. Esta hierba no crece en la arena ... Hay otros tipos de plantas que sí lo hace, te las demostraré, cuando las veamos ...

- Esta hierba está muy verde, muy reluciente porque ayer llovió. ¡Qué bien huele la hierba! – le diría la madre

- ¿Quieres tumbarte sobre la hierba?

- ¿Quieres una canción sobre la hierba? –Si ve que el niño asiente, la madre cantará la canción sobre la hierba ... etc

El niño descubrirá que al señalar la hierba hay muchas maneras de decir. Si el padre solo nombra con una palabra cada vez que señala, el niño pensará que solo hay un nombre para cada cosa. Si el padre verbaliza con más palabras, entonces el niño descubrirá que se pueden decir muchas más cosas que un solo nombre, que señalar podría ser una pregunta, una exclamación, una afirmación, que no solo es hierba sino que la hierba puede estar reluciente, olorosa, alta, recién cortada, que se puede pedir estar sobre la hierba, cantar, etc. Cada adulto tiene su manera de hablar con el pequeño según la experiencia adquirida de cuando eran pequeños, unos serán creativos, otros más parcos y secos, otros tiernos y amorosos, etc. Como la vida del niño están presentes otras personas más allá del entorno familiar, pues tendrá oportunidad de escuchar muchos otros registros de lenguaje, recibirá muchos conocimientos nuevos, anécdotas, chistes, vivencias... escuchará muchas formas distintas para expresar ante un mismo tema, objeto, vivencia, etc. De esta manera irá desarrollando su pensamiento cada vez más “sustancioso”.

Me acuerdo de padres sordos que me dijeron que se sentían ridículos hablar en LS a un bebé, como si le hablara a un muñeco. Que el bebé no le haría caso. Esperan a que el niño sordo diga algo con algún signo para responderle, como si los signos brotaran de su interior por sí solos.

No sabían muchos adultos sordos que los bebés cuando nacen son como esponjas. Intentaba yo explicarles en un lenguaje que pudieran entender. Les decía que los bebés al nacer ya sabían mamar sin que les enseñase nadie. El organismo estaba preparado ya desde el nacimiento, que así sucedía con el

lenguaje. El cerebro estaba abierto (plasticidad cerebral), preparado para adquirir cualquier tipo de lenguaje. El cerebro irá formándose según las palabras que le llegarían ... Si al niño no les signan, su mente se irá cerrando (etapa crítica, en la que se van debilitando las conexiones neuronales) y no estará tan abierto ante novedades ... Llegará el momento en que dejan de escuchar ávidamente con la mirada ... Entonces será más difícil que el niño despertara el interés de forma natural por adquirir y construir el lenguaje ...

La cuestión es hablarle y no pensar si va a entender o no ... Es seguir la mirada del niño y hablarle. No obligarle a mirarlo que un adulto quiere que mire, simplemente hacerle descubrir, motivarle hacia el lugar con la mirada ... Asociar lo que ve con el lenguaje que presentamos nosotros. Más adelante paladeará el juego del lenguaje sin asociar a lo que ve. Se le aparecerán imágenes mentales cuando ve hablar a un adulto sordo.

Un día una madre sorda me contó:

“Mi hijo cuando tenía un año y medio tenía intención de utilizar constantemente el interruptor de luz y no sabía cómo explicarle porque el niño no sabía ni hablar en LS, me sentía impotente, lo único que se me ocurría era pegarle en la mano para que no lo hiciera. Pensaba que pegándole así entendería que no se puede tocar el interruptor. Si hubiera descubierto antes cómo funcionaba el lenguaje, de que un niño explora poco a poco su entorno ... hubiera comprendido que quisiera comprobar el funcionamiento de la luz y le hubiera dicho:

- Sí, este interruptor hace encender y apagar la luz, pero no quiero que continúes jugando mucho rato con el interruptor porque gasta la luz ... “

Por fortuna forma parte de la naturaleza del bebé explorar el mundo que le rodea, tiene curiosidad por saber cómo funciona el mundo. El bebé tirará pelotas desde su sillita una vez y otra vez para experimentar la gravedad, hacia dónde va la pelota. El niño abrirá y cerrará una puerta repetidas veces para descubrir su mecanismo. Cada adulto aportará su propio lenguaje a cada acto que hace el niño.

En fin, cada adulto tendrá una forma de hablar distinta para dirigirse al pequeño. El niño tendrá una oportunidad de escuchar muchas formas de lenguaje y así construirá sólidamente su propio pensamiento.

Si un niño es sordo, su canal de adquisición del lenguaje será a través de la vista por lo que necesitará relacionarse con varios referentes que usen la LS. Sería necesario contar con la presencia de adultos Sordos competentes en la LS y que la usen cotidianamente, sin ser maestros, que no enseñen, sino que le hablen como hace cualquier adulto oyente con su pequeño oyente.

Como los adultos sordos no hemos tenido estas experiencias como un oyente, por lo que es importantísimo que los adultos sordos signantes competentes, en primer lugar **seamos conscientes de ello**, y posteriormente buscar, encontrar y reclamar o reivindicar medios para que podamos seguir enriqueciendo

nuestro lenguaje. Cuanto más conocimientos y experiencias adquirimos, más rica sería la LS, seríamos más creativos, y de esta manera podríamos aportar un lenguaje más sólido al niño a través de la lengua de signos que permita potenciar su pensamiento y la inteligencia que sería a la larga el instrumento principal que ayudaría a estar más preparado y dispuesto para acceder a la lengua escrita.

No enseñemos a un pequeño, no les pongamos palabra por palabra, signo por signo, sino que dialoguemos con los bebés y niños sobre el mundo que nos rodea.

Repito, el lenguaje se construye a partir del Otro.

Pepi Cedillo
España (*)

(*) Ponencia presentada en el II Congreso iberoamericano de educación bilingüe para sordos. Asunción, Paraguay. 24/28 de Abril de 2012.